

Del Positivismo a la Ontología Marxista: Síntesis del Debate Contemporáneo en Trabajo Social

From positivism to Marxist ontology: synthesis of the contemporary debate in Social Work

Jesús Cabrera*

Resumen

El positivismo ha sido una de las corrientes más influyentes de finales del siglo XIX y principios del XX. El desarrollo de la ciencia en los últimos siglos le ha permitido posicionarse como una disciplina del "verdadero conocimiento", ya que lo aceptado y creíble, es primordialmente lo que se puede comprobar por algún proceso positivo. En este sentido, también el marxismo, tanto político como académico, se vio intervenido con la inclusión de categorías que no eran propias de Marx, sobretodo con la Socialdemocracia Alemana, la cual fue la culpable de la reducción y mecanización de sus postulados. Efectivamente, ésta es la producción marxista que llega hasta la profesión. La cual se incorpora al debate, en las décadas que se asume la auto-crítica profesional tratando de superar la influencia positivista dentro de la carrera. Por otro lado, la solución a lo anterior es el método dialéctico, es una contrapropuesta a toda formulación del conocimiento anterior. Es la comprensión del mundo de los fenómenos representados ante los individuos, sin embargo, develando su contenido esencial. El movimiento dialéctico es un momento del pensamiento, cuando se asciende de lo simple a lo complejo (Marx, 1973).

Palabras claves: Positivismo, Ciencias Sociales, Trabajo Social, Marxismo, Método.

Abstract

Positivism has been one of the most influential currents of thought of the late nineteenth and early twentieth centuries. The development of Science in recent centuries has positioned it as a discipline of "true knowledge", since the accepted and the credible is primarily so you can prove by way of a positive process. In this sense, Marxism, both political and academic, was involved with the inclusion of categories that were not characteristic of Marx, especially with German Social Democracy, which was to blame for the reduction and mechanization of its postulates. Indeed, this is the Marxist production that reached the profession. It has been incorporated to the debate and discussion in the decades that professional self-criticism is taken on, trying to overcome the positivist influence within the profession. On the other hand, the solution to this is the dialectical method, since it's a counterproposal to all previous formulation of this prior knowledge. It is the understanding of the world's phenomena represented before individuals, however, revealing its essential content. The dialectical movement is a moment of thought, when ascending from simple to complex (Marx, 1973).

Keywords: Positivism, Social Sciences, Social Work, Marxism, Method.

Introducción

En la contemporaneidad, el modo de producción capitalista ha transformado la esfera del trabajo asalariado, la situación de la clase trabajadora no sólo ha empeorado, sino que además, se han retrotraído gran parte de los logros alcanzados por las luchas laborales de principios del siglo XX. Hemos sido testigos de como el neoliberalismo, ha modificado todos los aspectos de la vida cotidiana de los y las que sobreviven de vender su fuerza de trabajo. Por un lado, se han reducido las oportunidades de empleo asalariado, por otro, la implantación de la flexibilización laboral ha encarecido, precarizado y tercerizado los

*Trabajador Social de Puerto Rico. Magister en Scientiae en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. Actualmente labora con jóvenes de manera voluntaria en comunidades desventajadas. Email: libertadboricua@gmail.com

mismos.¹ Adicionalmente, la situación de la fuerza de trabajo excedente, la que sobrevive del trabajo informal, “ilegal” o de las ayudas estatales, se ha pauperizado extraordinariamente por el desmantelamiento del Estado y la privatización de lo social.

Todo lo anterior, pone en relieve las contradicciones inherentes al modo de producción, es por esto la importancia de asumir el análisis crítico de la realidad social, como un aspecto que no puede ser alienado del proceso intelectual-investigativo. Continuamente podemos notar, que en las pesquisas científicas la criticidad es resumida a una mera exploración-descripción, y no una profunda comprensión de la génesis del problema. Nos preocupamos, y nos conformamos, con sólo entender, describir y atender la representación de la contradicción capital-trabajo, no su origen.² Es indudable que, la lectura superficial de la realidad es problemática para una profesión como el Trabajo Social, porque generalmente se entiende lo inmediato o aparente.³

En este sentido, la investigación en Trabajo Social está siendo cada vez más fortalecida por la importancia que tiene para el desarrollo del conocimiento, tanto profesional como general. Las pesquisas que vienen realizándose dentro de nuestra categoría han abierto una nueva frontera intelectual y académica. En la actualidad, los y las investigadoras estamos trabajando con temas y objetos de estudios de mayor complejidad, teórica y metodológica, debido a las particularidades socio-históricas de nuestros países. Desde luego, hay preocupaciones que vienen trabajándose desde el Movimiento de Re-conceptualización y que han sido profundizados por el continuo trabajo de indagación. Un ejemplo de lo anterior puede ser la marcada influencia de la matriz marxista dentro del debate contemporáneo y con ello el análisis histórico-crítico de la instrumentalidad y funcionalidad del Trabajo Social en el capitalismo.⁴

Lo presentado tiene la finalidad de discutir aspectos filosóficos importantes para el fortalecimiento del Trabajo Social, entendiendo que es primordial para la profesión identificar cuales han sido las matrices que han influenciado su desarrollo. Con el objetivo principal, de aportar al debate que se está desarrollando actualmente dentro de la categoría, en este caso con la intencionalidad de superarlo. El abordaje temático, está dividido tratando de partir de lo general hasta lo específico para que el lector o lectora pueda llevar una secuencia lógica de los eventos. Dicho eso, en el siguiente espacio se hará una introducción a la discusión del positivismo como fragmentación del conocimiento, la inclusión de esta matriz en las Ciencias Sociales, en el marxismo y su incorporación a la profesión. Por último la discusión teórica del método expuesto por Marx para la aprehensión de la realidad social.

La influencia del Positivismo en las Ciencias Sociales

El positivismo ha sido una de las corrientes más influyentes de finales del siglo XIX y principios del XX. El término es acuñado por primera vez por el filósofo y matemático francés Augusto Comte, durante el siglo XIX, aunque algunos de los conceptos positivistas, se remontan a los filósofos; el británico David Hume, el francés Saint Simon y el alemán Emmanuel Kant. Todo el planteamiento de Comte es plasmado en el Curso de Filosofía Positiva. Aquí esboza la Ley de los Tres Estadios del conocimiento la cual es, según él, la que rige el desarrollo del conocimiento. El inicial es el teológico, este nivel se caracteriza por la adjudicación a seres sobrenaturales la explicación de los fenómenos naturales que no pueden ser descritos ni en-

¹ Para profundizar se recomienda la lectura de: Antunes (2001).

² Lo afirma Montaña; el conocimiento crítico es desgarrado de las posibilidades de intervención transformadora; la acción práctica interventiva se aísla de cualquier posibilidad crítica de conocimiento. La *praxis* se reduce a práctica cotidiana, inmediata; la *teoría social* se agota en abstracciones; y la *teoría “específica”* del Servicio Social se reduce a conocimiento operativo (Montaña, 2000: 17).

³ Para una crítica sobre esta situación en Puerto Rico se recomienda la lectura de Cabrera (2009).

⁴ Sobre este

tendidos por el ser humano. Este nivel alcanzó su máxima expresión cuando los dioses fueron substituidos y destronados por un dios: el monoteísmo.

El segundo, es el metafísico. Es aquel que substituye los interventores extra-naturales por explicaciones abstractas, en otras palabras, cada fenómeno observable tiene su propia lógica interna que lo engendra, volviéndolo realidad perceptible. La cúspide de la metafísica fue cuando se entendió a la naturaleza como fundante de toda manifestación fenomenológica. El último sería el positivo. Se distingue por dejar a un lado las explicaciones categóricas y totalizantes por el contrario la imposibilidad de comprender los orígenes de cada fenómeno que se aparece ante el ser humano. Los hechos deben ser comprendidos en su individualidad, subordinando las particularidades a los hechos generales ya establecidos por la ciencia.⁵

Como se puede observar cada uno de los estadios está regido por proceso evolutivo que lo diferencia del anterior tornándose un proceso sistemático de trascendencia, lo que hace que cada una de las etapas tenga intrínsecamente su propia ley de desarrollo. Con el estado positivo se superan las dos etapas anteriores, tomando forma la última, insuperable y definitiva evolución de la ciencia. Para Comte, la filosofía positiva trata de aprehender los fenómenos por medio de la experiencia y el estudio empírico, por lo tanto, esta se diferencia de la teología y la metafísica por ser ambas sistemas imperfectos e inadecuados.⁶ Sobre el conocimiento positivo comenta:

Si bien toda teoría positiva tiene que estar basada necesariamente en la observación, también es necesaria antes una teoría que coordine esa observación. Si al contemplar los fenómenos no los relacionáramos de inmediato con algunos principios, no solamente nos sería imposible con combinar esas observaciones aisladas, y por tanto sacar provecho algunos de ellas, sino que seríamos incluso enteramente incapaces de retenerlas, ya buen seguro que los hechos permanecerían desaparecidos ante nuestros ojos (Comte, 1977: 23).

Este argumento comtiano, es la mejor ilustración de su pensamiento filosófico. El autor separa el pensamiento del ente o ser del hecho observado. La imagen ideal se realiza *a priori* de lo sensible y perceptible. Es así que, hay una desconexión entre percepción y elucubración mental negando la naturaleza del ente, rechazando la importancia de entender la substancia, la génesis del asunto en discusión. Según éste, debe haber teorías (o leyes) físicas universalmente aplicable a todas las manifestaciones y expresiones de la realidad. Por tal razón, el matemático francés establece dos categorías de las ciencias: las *abstractas* son aquellas encargadas de encontrar las leyes que rigen todos los fenómenos por ejemplo la matemática, la física y la fisiología. De otro lado, se encuentran las *concretas* las cuales son las dedicadas a encontrarle sentido práctico a las leyes ya determinadas por las primeras. Entre estas se encuentran la botánica, zoología y la mineralogía. Finalmente las agrupa en cinco ciencias fundantes; la física, la química, la fisiología y la física social. Todas están subordinadas a la primera y la última sería la encargada de los hechos humanos (Comte, 1977). El instrumento que será usado por estas, sería la matemática, la cual será la forma de comprensión y finalmente la expresión de las mismas (Comte, 1977).

Queda demostrado nuevamente la bifurcación entre las ciencias, unas las podemos denominar "tributarias" versus las "recipientes" dividiendo la realidad concreta en segmentos focalizados y la predominación de la física como ciencia omnipotente. También hay una sobrevaloración de unas sobre otras, menospreciando la facultad de cada una de ellas. Por otro lado, todo queda resumido a un calculo matemático, un proceso de ecuaciones numéricas.

⁵ Ver: Comte (1977).

⁶ Ver: Durkheim (1975).

Es de suma importancia, ya explicada la lógica de Comte, entender coyunturalmente el momento histórico de la cual surge esta nueva forma de entender tanto la filosofía como la ciencia. En primer lugar, el surgimiento de eso llamado positivismo tiene su génesis en tiempos de ruptura, durante el levantamiento de la burguesía como fuerza revolucionaria y que tuvo como expresión máxima la Revolución Francesa (Machado, 2003). Como todo los elementos constitutivos de este nuevo impulso histórico junto al desarrollo de la gran industria, el dominio de la mecánica, y la ciencia fue necesario el sustento ideológico de la burguesía en su ascenso social. Por lo tanto, la sociedad burguesa, necesitó - como las anteriores sociedades - perpetuarse, y consolidarse como clase hegemónica. Para poder lograrlo tuvo que hacer que el conjunto de la sociedad asumiera como suyas su visión, modo de vida, modo de producción, ideología, sus instituciones, la forma de representarse, sus necesidades de clase, en resumen todas las determinaciones concretas que como clase la constituyen.⁷ Es durante esta compleja coyuntura histórica que van apareciendo las Ciencias Sociales. Así lo explica Coutinho:

[...] El hecho es que esa rígida división científica del trabajo, consagrada y reforzada por la entonces concepción de la universidad, estimula la emergencia de un pensamiento fragmentario, favorable a los intereses particulares de la burguesía; podemos decir que el nacimiento de las "ciencias sociales" es uno de los momentos constitutivos de la actual ideología burguesa, precisamente en la medida en que esa especialización, cuando dificulta o incluso bloquea la reflexión sobre la sociedad en su conjunto, dificulta también, en consecuencia, la capacitación de las contradicciones antagónicas y de las tendencias evolutivas generales de la vida social, que apuntan para la construcción de otro orden social. Independientemente de las posiciones concretas que sus representantes puedan asumir, las ciencias sociales particulares tienden al positivismo, al inmediatismo, a la aceptación de la realidad social como un agregado de "datos" insuperables (Coutinho, 2000:175-176).

Hay varios autores que han sido importantes exponentes de la matriz positivista dentro de las Ciencias Sociales, entre estos, Herbert Spencer, Emile Durkheim y sobretudo un gran discípulo de Augusto Comte: John Stuart Mill.⁸ El desarrollo de la ciencia en los últimos siglos le ha permitido posicionarse como una disciplina del "verdadero conocimiento", ya que lo aceptado y creíble, es primordialmente lo que se puede comprobar por algún proceso positivo. Como se dijo anteriormente, esta corriente, por su base empírica, rechaza todo lo que no se pueda comprobar desde la óptica humana.

Una de las expresiones del positivismo en esta rama de las ciencias es la parcialización del conocimiento, aunque no se limita a esto. En otras palabras, los fenómenos que se presentan ante el ser humano son apartados de su unidad, cada expresión es tratada de manera particular con una especialización metodológica y experimental a priori, sin la formulación de las mediaciones que hacen y conjugan su concreción. De esta forma, el no tener una aprehensión de la totalidad promueve la idea de una impotencia de los sujetos sociales frente a los rumbos del desarrollo de la sociedad, así como una predisposición para aceptar su evolución sea en el sentido que fuere. Por lo cual, los seres humanos no tendrían otra labor mas que adaptarse

⁷ Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad que es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante [] las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales concebidas como ideas; por lo tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación [] en efecto cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de la universalidad, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta (Marx & Engels, 1973: 45-46).

⁸ Para conocer la influencia de esta matriz filosófica y sus primeros exponentes en Latinoamérica ver: Mora (2005).

a lo que les sucede, pues todo esta guiado por una fuerza externa a ellos, que no es posible modificar. En esta visualización, hay una universalización de lo externo al ser, que invisibiliza la reproducción de las relaciones sociales. Desaparece la ética, la historia, la economía, la política y la transformación de la realidad material. En cuanto a la filosofía, es reducida a una acción inefectiva e innecesaria puesto que las cuestiones "metafísicas" fueron superadas por la experimentación y observación empírica positivista.⁹

Ahora bien, la intromisión del positivismo no se limitó a las diferentes secciones de las ciencias sociales particulares. El marxismo, tanto político como académico, se vio intervenido con la inclusión de categorías que no eran propias de Marx. Esta "aportación" fue una inclusión que influyó abiertamente a los y las marxistas de varias épocas. El trabajo de Marx fue reducido a simples categorías teóricas de análisis, sobrevalorando unas sobre otras lo que contribuyó a su vulgarización.¹⁰

Introducción del Positivismo en el Trabajo Social

Para establecer fielmente la relación que ha tenido la profesión con el positivismo debemos retrotraer el análisis a su génesis. Debe comenzar por la fuente original, la pionera, Mary Richmond. La matriarca es la que le otorga la "cientificidad" a la práctica, profesionalizando la misma. Lo importante para ella fue establecer una metodología propia, para atender la problemática social. Ella, hija de su tiempo, estuvo influenciada por el pragmatismo de la sociología y filosofía estadounidense entre los que se encontraban William James y John Dewey discípulos de Herbert Spencer. Además se relacionó estrechamente con otro gran pensador positivista de ese periodo George H. Mead (en Richmond, 1977).

Para Richmond, el método se refiere a los conceptos básicos y fundamentales del método científico: observación e interpretación de los hechos sociales. A este procedimiento de comprensión e intervención le llamó diagnóstico social el cual en la práctica se dirigía específicamente al estudio de casos sociales individuales (Richmond, 1977). Sus postulados calaron profundamente en la sociedad estadounidense a tal punto que rápidamente "recibió amplio apoyo de la sociedad burguesa y del propio Estado, que astutamente veían en esa nueva denominación una forma de obtener la aceptación de los trabajadores para una práctica que ellos no legitimaban (Martinelli, 1997:129).

Es así que, Richmond fue la ferviente defensora de la utilización del título de Trabajo Social, para establecer la diferencia entre la filantropía y la caridad. "Dar a la práctica de la asistencia social el título de "trabajo social" era útil para la burguesía, pues ayudaba a ratificar en la clase trabajadora la idea de que era una práctica creada para atender al trabajador y a su familia y que el agente profesional también era un trabajador" (Martinelli, 1997:129). En suma, es la propulsora de individualización de lo social incluyendo el conocimiento científico de la "Psicología, del Psicoanálisis, de la Medicina e incluso del Derecho" (Martinelli, 1997:136).

Otro camino tomó el Servicio Social en Europa. La presión ejercida por la clase trabajadora, y sus luchas, era de características diferentes a la norteamericana. En el desarrollo de la profesión se ve conjugada por dos fenómenos particulares, el primero es la apropiación de una lectura de la realidad más allá de la individualidad, que "permitieran la penetración en el contexto social y la de los problemas en sus manifestaciones más amplias" (Martinelli, 1997:137). A diferencia de la sicologización, siquiatriización y patologización del Trabajo Social en Estados Unidos de Norteamérica, en Europa se nutre mayormente del pensamiento sociológico en boga en esos tiempos. De esta manera, la Sociología y la Economía son la fuente teórica que sustenta el quehacer de la carrera. Según Martinelli (1997) hay pensadores específicos que la definieron entre ellos, Augusto Comte, Frédéric Le Play y Emile Durkeim. El segundo asunto, es el protagonismo de la Iglesia Católica en la formulación del proyecto profesional europeo. Esta

⁹ Sobre este tema se recomienda revisar Marcuse (1969).

¹⁰ Se recomienda la lectura de Quiroga (2000).

penetración forjó un sincretismo entre el positivismo sociológico y el pensamiento religioso de Santo Tomas de Aquino (Barroco, 2004).

Siendo así las cosas, el Trabajo Social latinoamericano está determinado por una de estas dos corrientes. Cada una de nuestras Escuelas tienen su singularidad partiendo del contexto socio-histórico que le dio vida. En muchos de los países de Sudamérica y Centroamérica (Brasil y Costa Rica por ejemplo) fue la Iglesia Católica la que cimentó las bases de la reproducción profesional, sin embargo hay casos muy inusuales que rompen la lógica general. Son un ejemplo los países que han estado intervenidos directamente por el imperialismo estadounidense como Puerto Rico. Aquí, la naturaleza y génesis surge de la invasión militar¹¹ y con ello todas las contradicciones de este proceso histórico.¹²

Todo lo anterior, demuestra que no hay una generalidad en la trayectoria histórica del Trabajo Social o el Servicio Social. Lo que queda claro es que el positivismo ha sido la herramienta fundamental de su constitución junto al desarrollo del modo de producción capitalista, el Estado y definitivamente el judeo-cristianismo (protestante-católico).

Sobre esta limitación filosófica e ideológica es que hay que pasar revisión para poder llegar a la adultez del Trabajo Social latinoamericano. Para lograrlo, debemos seriamente comprender las corrientes que han marcado el recorrido de la génesis y su desarrollo hasta el momento actual.

Marxismo positivista y Trabajo Social.

Para comenzar, varios autores concuerdan que la injerencia en el marxismo está relacionada con la Segunda Internacional.¹³ Especialmente con la Socialdemocracia Alemana,¹⁴ la cual fue la culpable de la reducción y mecanización de los postulados de Marx. Surge en el seno de esta agrupación política, lo que se denominó, revisionismo.¹⁵ Fue un debate interno, que pretendía revisar las "limitaciones" teóricas de Marx. Es durante esta "revisión" cuando comienza la penetración del pensamiento liberal burgués, y la teorización con términos tomados del positivismo. Este debate no fue homogéneo, todo lo contrario. Hubo entre sus propulsores, encarnizadas disputas sobre Marx, la revolución, y del papel del Partido en este proceso.

Entre los proponentes más destacados de esta época se encuentran Bernstein y Kautsky.¹⁶ Ha quienes se les adjudica, en gran parte, la sumisión a las categorizaciones kantianas y darwinianas.¹⁷ Algo interesante, durante la primera fase de la internacionalización del marxismo, es que Engels - en su trabajo político - estuvo envuelto, parcialmente, en la sintetización y simplificación de la producción de Marx.¹⁸

¹¹ Puerto Rico fue la última colonia española en el Caribe Antillano. La Isla fue invadida por los Estados Unidos durante la Guerra Hispano-Cubano- Americana en 1898 desde ese momento continua siendo una colonia de dicho imperio.

¹² Sin embargo, la situación de la formación profesional en la isla de Puerto Rico no necesariamente viene atada a esta situación particular latinoamericana. Aunque si es de reconocimiento generalizado que también se funda directamente por las escuelas de Trabajo Social norteamericanas, la influencia es aun más directa, puesto que fueron efectivamente profesionales norteamericanas las que iniciaron la carrera profesional en Puerto Rico, las que impartieron cursos para educar y las que reclutaron personal para estudiar en EEUU. Para profundizar más en el tema se recomienda la lectura de Cabrera (2010).

¹³ Para conocer más profundamente sobre este tema, ver: Andreucci (1981), Lefebvre(1974), Fectscher(1981), Salvadori(1981), Quiroga (2000), Lenin (1961) , Arato (1981).

¹⁴ Sobre esto ver Andreucci (1981).

¹⁵ Esta corriente debe su nombre al ex marxista ortodoxo Bernstein, que es quien más ruido hizo y quien dio la expresión más completa a las enmiendas hechas a Marx, la revisión de Marx, al revisionismo (Lenin, 1961:67).

¹⁶ Sobre este particular ver el folleto escrito por Lenin, (1961) La revolución proletaria y el renegado Kautsky.

¹⁷ Kautsky se había formado intelectualmente llegando a una síntesis entre darwinismo y marxismo, en fases de desarrollo en las que había considerado el darwinismo como base para el paso a un marxismo que acabó englobando, de manera permanente, a la primera de las dos corrientes. Lo que, según Kautsky tenían en común darwinismo y marxismo era el hecho de ser ambas teorías de la evolución (Salvadori, 1981:222).

¹⁸ Para esta crítica se recomienda Arato (1981).

Este debate va junto a la asunción del movimiento obrero mundial, de partidos socialistas y de la necesidad inmediata de proveerles, tanto dirección política, como fortaleza ideológica. En términos generales, los planteamientos de Marx son convertidos, y desmembrados, en panfletos de educación política para los movimientos de trabajadoras(es) en ascenso. Se utilizó, durante este período, la producción intelectual de Marx con motivos puramente políticos, llegando a convertirse en ideología del partido. Es así que;

En los últimos veinte años del siglo XIX, el marxismo converge pues con las exigencias prácticas del movimiento obrero: todos los aromas fatalistas, mecanicistas, deterministas son absorbidos por la "filosofía de la praxis" de los partidos socialistas, por los publicistas de la prensa del partido, por los propagandistas. Nace la "trinidad" del marxismo: la concepción materialista de la histórica, la teoría del valor, la lucha de clases. En los mismos años (aunque con el centro de gravedad un poco anterior) expelían aromas de parecido contenido la filosofía monista y las síntesis de las obras de Haeckel, Darwin, Spencer [...] Sin duda, el otro punto de vista, junto al de su fusión con el movimiento obrero desde el que puede leerse el conjunto de los procesos de la simplificación cientista del marxismo es el de sus relaciones con la cultura positivista [...] en la relación entre positivismo y marxismo se contienen muchas de las contradicciones, de las tensiones, muchos de los problemas de la "contaminación" de la doctrina de Marx y Engels (Andreucci, 1981: 23).

Como podemos observar, el marxismo del período de la Segunda Internacional se ve intervenido por las categorizaciones superficiales del positivismo. Se simplifican de los postulados de Marx, y se reproducen a través de la educación obrera - organizada por los partidos políticos socialistas - para la formación de sus cuadros. Las diferentes situaciones político-históricas de la organización internacional de los trabajadores y las trabajadoras, van necesitando cohesión ideológica, en otros términos, lineamientos unitarios de pensamiento político-práctico.

Es de reconocer, por otro lado, los grandes avances que este movimiento tuvo durante este período. Por ejemplo, la expansión, aunque distorsionadas, de las ideas de Marx. La proliferación simultánea de periódicos, revistas, publicaciones socialistas, traducciones a varios idiomas de los trabajos de Marx y Engels, la gran organización proletaria, surgimiento de partidos socialistas entre otros. En pocas palabras, es durante esta Internacional, que se desarrolla una verdadera proliferación mundial de los postulados socialistas. Sin embargo;

[...] esto no modificaba el hecho de que el marxismo en su conjunto, más allá de algunas raras excepciones que no hacían más que confirmar la regla, se había empobrecido y se había convertido precisamente en "marxismo de la Segunda Internacional"¹⁹, un marxismo "vulgar", groseramente mecanicista, distante de la filosofía, evolucionista, simple explicación de la necesidad de las leyes del desarrollo histórico, traducido a menudo en términos de cientismo positivista (Andreucci, 1981: 23).

Si bien es cierto, que el revisionismo fue un movimiento reformista de niveles internacionales también lo fueron las críticas a sus posturas. Fue Vladimir Ilich Lenin uno de los más

¹⁹ Como definición de la Segunda Internacional asumimos la de Ragionieri; por marxismo de la Segunda Internacional se entiende, en general, una interpretación y elaboración del marxismo que reivindica un carácter científico a su concepción de la historia por cuanto describe el desarrollo de la misma como una necesaria sucesión de sistemas de producción económica según un proceso evolutivo que solo en el límite contempla posibilidades de rupturas revolucionarias surgidas del desarrollo de condiciones objetivas (en Andreucci, 1981: 27).

acérrimos combatientes de la II Internacional. Sobre la cual hará varias publicaciones, recalando su limitación filosófica. Específicamente;

En el campo de la filosofía, el revisionismo iba a remolque de la “ciencia” académica burguesa. Los profesores “retornaban a Kant”, y el revisionismo se arrastraba tras los neokantianos; los profesores repetían, por milésima vez las vulgaridades de los curas contra el materialismo filosófico y los revisionistas, sonriendo complacidamente, mascullaban (repitiendo ce por be el ultimo manual) que el materialismo había sido “refutado” desde hacia mucho tiempo. Los profesores traban a Hegel como aun “perro muerto” y , predicando ellos mismos el idealismo, sólo que mil veces mas mezquino y trivial que el hegeliano, se encogían desdeñosamente de hombros ante la dialéctica, y los revisionistas se hundían tras ellos en el pantano del envilecimiento filosófico de la ciencia, sustituyendo la “sutil” (y revolucionaria) dialéctica por la “simple” (y pacífica) “evolución”[...]pasando a la economía política hay que señalar , ante todo, que en este campo las “enmiendas” de los revisionistas eran muchísimo más multifacéticas y minuciosas ; trataron de sugestionar al público con “nuevos datos del desarrollo económico”(Lenin,1961: 68).

Aunque Lenin, y otros marxistas, combatieron incansablemente la contaminación del revisionismo de la Segunda Internacional, y criticaron la cuestión evolutiva y reformista de sus posturas la realidad fue que no es hasta mucho tiempo después que realmente se asume un entendimiento más concreto del fracaso de ella.²⁰

A pesar de los análisis críticos que versaron sobre todo lo anteriormente discutido (la génesis de la vulgarización de Marx y la incorporación del positivismo en el movimiento obrero) la situación continuó hasta nuestros días. Habría que preguntarse, ¿por qué se continuó con su reproducción y no se ha superado? ¿Como llega hasta la actualidad la vulgarización de Marx? Para contestar estas preguntas debemos volver al campo del oportunismo político.

Según Lefebvre (1974), la contestación se encuentra en la institucionalización del pensamiento vulgarizado, igualmente esta vez con finalidades puramente políticas. La incorporación del marxismo oficial, aquel que “bajo el impulso de Stalin y de Zdanov, se quería así fusionar la filosofía con las ciencias naturales, “fundando” el método dialéctico sobre la dialéctica en la naturaleza” (Lefebvre, 1974:10) se trasladó, a la supremacía ideológica del movimiento comunista internacional, durante la Tercera Internacional. Para entender mucho mejor las causas de la reproducción se anotan a continuación varios puntos que Lefebvre detalla en la introducción de su libro sobre el Materialismo Dialéctico. El mencionado autor, reconoce cuatro situaciones que dieron paso a la perpetuación de la lógica vulgarizada del marxismo. Son las siguientes;

1. Reinaba una gran desconfianza (que no ha desaparecido) con respecto a las obras juveniles de Marx. Las autoridades ideológicas del movimiento obrero marxista y comunista presentían -no sin razón- que la lectura de esas obras recién publicadas, introducirían grandes cambios en la comprensión del pensamiento de Marx. Como dirigentes habituados a operar según los métodos de acción y de organización política que practicaban, tomaron la delantera: endu-

²⁰ A mediados de los años treinta , cuando se inicia una pausa en la reflexión histórica sobre el marxismo que no se reanuda hasta dos decenios mas tarde, gran parte de los problemas relativos al marxismo de la Segunda Internacional ya estaban sobre la mesa: el papel de Kaustky, del kautskismo, de la socialdemocracia alemana en la derrota de la Segunda Internacional, la reducción del marxismo teórico, la unión con el darwinismo, y en general con el positivismo, que había dado lugar a una versión mecanicista y determinista del marxismo. (Andreucci, 1981: 25).

recieron su dogmatismo, para conservarlo y protegerlo contra las luchas partidarias.

2. Se llegaba a una simplificación del marxismo y del materialismo, reducidos al reconocimiento del mundo práctico y material "tal como es" sin agregados ni interpretación. La metodología también retrocedía. A pesar de los textos "clásicos" precisos de Marx, Engels y Lenin, los marxistas oficiales refutaban la validez de la lógica formal por considerarla herencia de Aristóteles y de las "superestructuras" ideológicas de la sociedad antigua o medieval. Las leyes de la dialéctica podían entonces enseñarse como las leyes de la naturaleza, omitiendo la mediación de la lógica y del discurso, saltando por encima de los problemas que plantea esta mediación.
3. La transformación del marxismo en filosofía de la naturaleza esconde algo peor: una vasta maniobra de diversión. En tanto que se discurre sobre las ondas y los corpúsculos y sobre la dialéctica objetiva de lo "continuo-discontinuo", mientras se discute "libremente", las cuestiones candentes se escamotean. El centro de la reflexión se aparta de lo que constituye verdaderamente el problema; se aleja tanto como es posible para hundirse en las profundidades de la naturaleza y las especulaciones cosmológicas.
4. Por razones oscuras y múltiples, el marxismo institucional no quiere oír hablar de alienación. Impugna este concepto que admite solo con reservas y precauciones. Los dogmáticos no ven en el más que una etapa del pensamiento de Marx, bien pronto superada por el descubrimiento del materialismo dialéctico como filosofía, por un lado, y por la constitución de una economía política científica (El Capital), por otro. El empleo del concepto de alienación, fuera de toda sistematización idealista, para servirse de él en el análisis crítico de lo "real" y para incorporarlo en la categoría de las ciencias sociales (y especialmente en la sociología) les parece aberrante (Lefebvre, 1974:10-13).

Como se ha visto en este trabajo, la génesis de la vulgarización de la producción de Marx, viene atada al desarrollo de la socialdemocracia alemana. Esto por ser ideológicamente la propulsora de la internacionalización de la simplificación del marxismo. El revisionismo, proceso interno de la socialdemocracia, fue el fundamento originario de la inclusión de categorías del positivismo, y la reformulación adaptativa de las propuestas de Marx y Engels a las "nuevas realidades empíricas" durante la Segunda Internacional. La fatalidad de este marxismo fue la promoción de uno panfletario y desvirtuado de toda formulación filosófico-dialéctica.

Efectivamente, ésta es la producción marxista que llega hasta la profesión. La cual se incorpora al debate, en las décadas que se asume la auto-crítica profesional tratando de superar la influencia positivista dentro de la carrera.²¹ Durante la Reconceptualización se dialoga con los planteamientos de las Ciencias Sociales "críticas" por la coyuntura histórica revolucionaria. Lo que provocó la visualización del marxismo académico como alternativa de interpretar la realidad social.²² Netto (2003) es más específico;

[...] el diálogo entre sectores del Servicio Social y la tradición marxista se configura a partir de la década del 60, e involucrando de forma diferencial segmentos pro-

²¹ Para una profundización del tema ver: Netto (2003).

²² Más tarde incorporamos la herencia de las ciencias humanas y sociales, específicamente en su vertiente empiricista norteamericana. En la década de los '70, en el auge del movimiento de reconceptualización, se alía a esas fuentes de inspiración intelectual el estructuralismo extraído de Althusser, entre otros, y también del marxismo vulgar, que viene a matizar un análisis de cuño marcadamente positivista y empiricista de la sociedad, aunque acuñado por un discurso supuestamente marxista, aparentemente progresista y radical. (Iamamoto, 2000:96).

fesionales (notoriamente docentes) en algunas áreas capitalistas desarrolladas (América del Norte, Europa Occidental) y en muchas áreas capitalistas periféricas (con una especial presencia en América Latina), en la interacción de tres fenómenos: la crisis del Servicio Social tradicional, la presión ejercida por los movimientos revolucionarios y la rebelión estudiantil. La inepticia de los patrones profesionales consagrados por la tradición, así como de sus referencias ideales, antes los procesos de precipitación y efervescencia sociales emergentes encendió un movimiento de politización que vinculó los otros dos fenómenos señalados, redimensionando las influencias que provenían de las corrientes “críticas” de las llamadas ciencias sociales (Netto, 2003:162-163).

Muchos fueron los intentos de subsanar las pautas conservadoras de la tradición burguesa en el Servicio Social, utilizando la incorporación del marxismo vulgar. Durante esta fase las corrientes que se introdujeron directamente en los discursos del Trabajo Social latinoamericano de la época de la Reconceptualización, fueron;

[...]la concepción funcionalista, estructural-funcionalista o del estructuralismo en el sentido estricto; aquella concepción donde es posible recortar un fenómeno de la realidad en partes, abstraerlo, estudiarlo en sí mismo, y después remitirlo, reenviarlo a la realidad social; donde se supone que es posible construir un objeto de investigación (Netto, 2000:73).

Específicamente, el subsidio del debate se nutrió de varios planteamientos sociales del positivismo mezclados con los supuestos de Marx. Desde luego, el acercamiento a este autor está muy vinculado a la situación política imperante, lo cual fue una reacción a los requerimientos cotidianos del activismo político, junto a cuestionamientos dentro del quehacer profesional. Esencialmente; “fue una aproximación contaminada de sectores del Trabajo Social a la tradición marxista- contaminación derivada de las exigencias políticas, del eclecticismo teórico y del desconocimiento de las fuentes “clásicas” (Netto, 2003:164).

Empero, no significa que no se hayan dado pasos encaminados a superar las restricciones que este enfoque mantiene. Es de reconocer que, desde la Reconceptualización el Trabajo Social Latinoamericano ha hecho un gran esfuerzo por redefinir lo relacionando a la profesión. La creación de espacios de autocritica, fueron importantes porque mantuvieron en la palestra de debate los fundamentos básicos del Trabajo Social.

Aunque se ha tratado de hacer ruptura con el positivismo, actualmente se continúa -de diferentes maneras- la parcialización del conocimiento y de la realidad.²³ Contemporáneamente, se piensa superado el positivismo, pero nada más alejado de la realidad. Consecutivamente, se nota la utilización de marcos teóricos que son ramificaciones de la matriz positivista o neo-positivista. Una muestra muy clara, actualmente es la teoría sistémica (Montaño, 2000). Desde esta teoría, se pretende explicar todo lo relacionado a lo social. No obstante, es nombrada de diversas maneras según la necesidad explicativa del investigador o investigadora que la utiliza. Es así, que encontramos un sinnúmero de diferencias en cuanto al lenguaje utilizado para nombrar, definir, establecer y conceptualizar las particularidades de sus propuestas, (holística, eco-sistémica, entre otras).

²³ Netto sostiene que; la verdad es que el positivismo y todas sus derivaciones continúan impregnando profunda, esencial y estructuralmente nuestra visión de ciencia y de teoría. En realidad creo que debemos discutir la propia noción de ciencia social. Todos saben que esa noción se traslada para el conocimiento de la sociedad en el siglo XIX a partir de una clara e indiscutible influencia positivista. Los pensadores del siglo XIX, para afirmar su ruptura con toda mística preiluminista, insistían en que estaban haciendo ciencia. Esto es visible desde un positivista como Spencer hasta el mayor enemigo del positivismo, Marx (Netto, 2000:69).

Pero aunque se nombren de forma diferenciada, la Teoría General de Sistemas²⁴ concibe las organizaciones (sean sociales, gubernamentales, recreativas etc.) como seres vivos y determinadas por las leyes naturales. Como si fuera poco, este marco teórico descarta, por completo, los conflictos de clases en la sociedad burguesa, al sugerir la autorregulación sistémica, como fundamento central. Los sistemas siempre procuraran su estabilidad, promoviendo la concepción de una desaparición de vicisitudes o contrariedades pues el sistema siempre terminará por estabilizarse. En suma, esta concepción despolitiza, des-economiza y des-historiza las relaciones sociales, a los sujetos e in-visibility los conflictos sociales reproduciendo y beneficiando al capitalismo.

Otro asunto necesario de discutir es, el relacionado con la aglutinación de diferentes perspectivas teóricas para contrarrestar la superficialidad de la lectura social. Los fenómenos sociales son atendidos por sus refracciones y explicados, en pedazos, por un número indefinido de teorías. Lo que se busca es poder utilizar lo que sirva de cada una de ellas (en este caso el marxismo) y lo que no, se desecha, y deslegitima.²⁵ Estimulando una mezcolanza teórica, dicho de otra manera, un eclecticismo irreconciliable. Esto es; “una tendencia sincrética a la tolerancia y a la conciliación de posiciones heterogéneas y contrarias, asumidas como si fueran concordantes” (Quiroga, 2000:135). Lo anterior produce, que las interpretaciones de la realidad, como totalidad concreta, sean forzadas y excluyentes de las mediaciones, los antagonismos, las contradicciones, sus diferentes determinaciones, y su dinámica dialéctica.

El Método en Marx

Los acontecimientos mundiales de las últimas décadas, han demostrado, indiscutiblemente, la profunda crisis en que se encuentra el capitalismo neoliberal. Ante esta situación, hay una nueva oportunidad de reencontrar la teoría social marxista, pero en esta ocasión recurriendo a las fuentes originales. El adelanto logrado en este aspecto, aunque no hegemónico, es el primer paso hacia la concretización de una sólida clase obrera mundial y para el Trabajo Social significa la concretización de una profesión crítica, ética y políticamente posicionada al lado de los y las trabajadoras.

Debido a esta problemática, en la sección anterior discutimos los aspectos relacionados con la incorporación de la matriz positivista, en las Ciencias Sociales, el Trabajo Social y por último en el marxismo. Ahora desarrollaremos otros asuntos de importancia para lograr en su totalidad del tema antecedente. El primer asunto a polemizar en este apartado, será lo concerniente al debate epistemológico, para luego desarrollar la introducción del método en Marx, la dialéctica materialista, vista como una ontología.

Para comenzar, en este momento hay una euforia por el debate epistemológico en las Ciencias Sociales, el cual se plantea como la panacea científica. No obstante, no se considera el fundamento filosófico que sostiene a esta corriente. En términos generales, la epistemología es la filosofía que se preocupa por los cimientos del conocimiento humano. Sin embargo, este proceso obvia la médula de todo conocimiento, la realidad material y la transformación de ésta por el trabajo humano.

Para comenzar, el debate del método desde lo epistemológico es uno “a priori” esto significa, que el método es planteado con anterioridad, y a espaldas del objeto. Esto sucede porque es “un campo de la filosofía que; “estudia los fundamentos, y métodos del conocimiento, no extrae tales fundamentos y métodos de las características y determinaciones del objeto; por el contrario, el debate epistemológico se procesa *con independencia* del objeto” (Montaño, 2000:20).

²⁴ Para conocer sobre la Teoría General de los Sistemas se recomienda revisar el trabajo de Bertalanffy (1982).

²⁵ Para un ejemplo de lo mencionado recomendamos la lectura de Paramio (1993).

Como hemos visto es una característica de la Ciencias Sociales particulares en su conjunto. Esta forma apriorística de elegir el método de investigación, provoca una sobre valoración de la metodología, dejando en segundo plano, el objeto de estudio. La importancia reside en establecer de antemano cual es el diseño o problema epistemológico que provoca lo que se desea estudiar, y no el problema en sí.

Lo importante para los y las investigadoras es poder establecer de antemano, las categorías que serán utilizadas para afrontar la realidad, ya que es suficiente para aprehender los aspectos que se necesitan para explicarla, por supuesto, de forma predispuesta. Para estos y estas, lo importante es poder establecer un método general, y aprobado como científicamente correcto, que pueda ser utilizado en situaciones diferentes, y aplicable a cualquier objeto de estudio (Montaño, 2000). Es un proceso donde la relación sujeto-objeto se ve interferida por las necesidades particulares del investigador o investigadora no por lo que se desea conocer.

El inconveniente con construir categorías antes de aprehender las determinaciones generales del objeto, radica en que esta acción sólo llega a la atención del mundo de los fenómenos, la representación del objeto (percibido como realidad) pero no el asunto en sí. Esto no significa, que las representaciones que perciben los seres humanos en la cotidianidad sean falsas o que no contienen los elementos fundantes de lo perceptible, todo lo contrario. "La comprensión del fenómeno marca el acceso a la esencia. Sin el fenómeno, sin su manifestación y revelación, la esencia sería inaccesible" (Kosik, 1967:28). Sin embargo, el problema surge del no entender que "en el mundo de la pseudoconcreción el lado fenoménico de las cosas, en el que ésta se manifiesta y oculta, es considerado como la esencia misma, y la diferencia entre fenómeno y esencia desaparece" (Kosik, 1967:28).

Las expresiones de las cosas se exteriorizan en la sociedad como entes aislados sin ninguna conexión entre sí, lo que provoca la apreciación inmediata de su representación; "el fenómeno es, por tanto, algo que, a diferencia de la esencia, oculta, se manifiesta inmediatamente, primero y con más frecuencia" (Kosik, 1967:28). Esto sucede porque en la sociedad burguesa, se disfraza la relación social que se encuentra en las mercancías y se esconde que el capital también es una relación social por lo que; las relaciones sociales aparecen fetichizadas, como interacciones entre cosas, despojadas de su historicidad (Marx, 1973).

Es imposible entender la realidad, sin al menos conocer su génesis histórica, por ejemplo, como producto de la transformación de los requerimientos políticos, económicos, sociales y culturales del modo de producción capitalista. La des-historización de los hechos, induce a su comprensión como parte de la evolución de la naturaleza, o en otros casos como producto de las decisiones de seres superiores, divinidades que determinan el destino y progreso de la humanidad. Por esto, comprender las situaciones que suceden en la actual sociedad hay que darle un giro, captando su concreción. Por lo tanto, hay que entender que lo concreto es concreto;

[...] porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación (Marx, 2001: 21).

Es necesario entonces, adentrarnos en la discusión principal de esta sección, la cuestión lógica del método. Es de suma importancia entender esto, para evitar confusiones, porque hay un continuo cuestionamiento de lo que es o no es el método marxista de investigación. Utilizamos directamente a Marx para comenzar con esta temática. En primer lugar, el autor establece claramente la diferencia entre el método de exposición y el de investigación;

Claro está que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tener a asimilarse en detalle la materia investigada, analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción a priori (Marx, 1973: XXIII).

El contraste establecido por Marx es primordial, pues contiene la explicación del por qué es diferente un proceso del otro. Para él, la investigación supone entender la "materia" en detalle, analizar sus vínculos y mediaciones internas junto a su desarrollo histórico. Luego de desmitificado el asunto en cuestión, entonces se puede explicar su movimiento de la manera más eficiente. Esto significa, que la exposición debe reflejar la aprehensión de lo estudiado pero no necesariamente será el reflejo del modo de la recuperación del conocimiento

Ahora bien, varios marxistas han recuperado y utilizado el Método propuesto por Marx para ampliar el conocimiento de las particularidades de las relaciones sociales en el desarrollo del capitalismo. En esta corriente, que recupera los fundamentos filosóficos del marxismo, se destacan dos, el italiano Antonio Gramsci y el filósofo húngaro György Lukács. Pero es básicamente el comunista húngaro quien rescata, y pone en discusión la cuestión del Método en Marx como una ontología; la del ser social. Dicho autor, diferencia la ontología en Marx de la hegeliana. Aclara;

La ontología marxiana excluye de las hegeliana todos los elementos lógico-deductivos y los histórico-evolutivamente teleológicos. Con esta puesta sobre los pies de carácter materialista, también la síntesis de lo simple debe desaparecer de las serie de factores motores del proceso. En Marx, el punto de partida no es el átomo, como en los viejos materialistas, ni el ser abstracto, como en Hegel (Lukács, 2004:36).

Como sugiere Lukács, en Marx encontramos la razón dialéctico-materialista, que toma como punto de partida la realidad concreta, aquella que en su objetivación es transformada por la teleología contenida en el trabajo humano, en su historicidad. Es la manera correcta de enfrentar la realidad, por esto;

La dialéctica no es el método de la reducción, sino el método de la reproducción espiritual e intelectual de la realidad, el método del desarrollo, o explicación, de los fenómenos sociales partiendo de la actividad práctica objetiva del hombre histórico (Kosik, 1967:52).

En este sentido, el método dialéctico es una contrapropuesta a toda formulación del conocimiento anterior. Es la comprensión del mundo de los fenómenos representados ante los individuos, sin embargo, develando su contenido esencial, ya que ésta representación no revela inmediatamente su comprendido real y abstracto, es por eso que el acto de abstracción es un proceso analítico. El movimiento dialéctico es un momento del pensamiento, cuando se asciende de lo simple a lo complejo (Marx, 1973). No es un simple detalle de procedimientos mecánicos o pasos siempre iguales que hay que seguir al pie de la letra, por el contrario son diferentes momentos donde la relación sujeto-objeto se construye y reconstruye en la medida que se va adentrando en las mediaciones y las determinaciones ontológicas de lo pesquisado. Durante este movimiento quien dirige la indagación no es el ente investigador sino el ser investigado, el cual ilumina los pasos a seguir dentro del escenario metodológico.

Aunque el tema es mucho más complicado de lo que aquí se ha presentado, la intención primordial fue el poner sobre la palestra del debate un asunto de suma importancia para la

realización de la revolución social, la superación unilateral y superficial de aprehender la realidad social y material. Con todo, se ha demostrado un hecho indiscutible, las discusiones que se llevan a cabo utilizando como centro el Método de investigación en Marx, ponen de relieve la falta de comprensión de su propuesta teórico-metodológica, y mucho más de la obra del autor. En este sentido, concordamos con György Lukács cuando afirma;

La ortodoxia en cuestiones de marxismo se refiere, por el contrario y exclusivamente al *método*. Implica la convicción científica de que con el marxismo dialéctico se ha encontrado el método de investigación justo, de que este método sólo puede desarrollarse, perfeccionarse; porque todas las tentativas de superarlo o de «mejorarlo» tuvieron y no pueden dejar de tener otro efecto, que hacerlo superficial, banal, ecléctico (Lukács, 1970:35).

Para las y los críticos del marxismo, apologistas del fin de la historia y la supremacía del mercado, Marx era cosa caduca, parte de la “modernidad” superada por la supremacía del liberalismo burgués; el mismo proceso histórico que decían culminado, los ha enfrentado. Los argumentos de estas personas versaron (y versan) sobre supuestos vulgarizados, lo que critican, y criticaron, no es la producción teórica de Marx y Engels, sino las lecturas e interpretaciones que de él se hicieron. Es imposible para estos analizar y comprender algo que no conocen, ya que son pocos los que van al original. Este es el problema fundamental de lo que aquí se discute, el continuo error de leer y releer autores que estudian a Marx sin Marx.

En síntesis, como se denota en este trabajo, la inclusión de categorías desde el positivismo produjo un sinnúmero de falsificaciones que nada tenían que ver con el teórico. Desde esta división (positivista) del conocimiento, es que se cuestiona el marxismo, cada cual desde su microcosmo académico - los antropólogos cuestionan su validez antropológica, los economistas la económica, los sociólogos la sociológica, los historiadores su validez histórica, los filósofos lo mismo.²⁶ Todo debido a la fragmentación, tanto del trabajo de Marx y Engels, como de la división del conocimiento en las ciencias sociales particulares.

A modo de conclusión

Lo planteado confirma que la influencia del positivismo, y sus ramificaciones, es un asunto de gran importancia para el Trabajo Social latinoamericano. Aunque hay indicios generales de su predominio en la carrera son necesarias investigaciones que atiendan y profundicen sobre el tema en los diferentes contextos socio-históricos. Resaltando las particularidades de las determinaciones y mediaciones que han marcado en cada país la génesis y desarrollo profesional, junto el papel desempeñado por el positivismo en ella. Definitivamente, es un objeto de estudio complejo que debiera ser prioritario en la actualidad para nuestra profesión.

Para finalizar, es indudable que la lectura superficial de la realidad es problemática para la lucha de la clase trabajadora y en especial para el Trabajo Social, porque se entiende solamente las refracciones de la “cuestión social”. La situación se complica, ya que la descripción de lo que se nos devela cotidianamente, contiene las mediaciones generales de la contradicción capital-trabajo pero no las particulares, aquellas que nos ofrecen los vínculos dialécticos de su superación-transformación. Indudablemente, este tipo de entendido de la realidad provoca la disminución de la fuerza revolucionaria del proletariado pues, mientras la burguesía se mantiene constantemente defendiendo sus intereses de clase, los esfuerzos de los trabajadores y las trabajadoras se dirigen a reaccionar ante sus ataques y avances. De esta manera, nos encontramos gran parte de las veces a la defensiva, y casi nunca a la ofensiva. La situación imperante, requiere la discusión a fondo de las herramientas político-teóricas de la fuerza trabajadora. En este sentido, estamos convencidos de que el debate es oportuno, necesario e impostergable.

²⁶ Sobre este asunto revisar a; Netto, (2003).

Bibliografía

- ANDREUCCI, FRANCO (1981) "La difusión y la vulgarización del marxismo", *Historia del marxismo, el marxismo en la época de la II Internacional (1)*, Vol.3, págs.13-67, Barcelona, España, Editorial Bruguera.
- ANTUNES, RICARDO, (2001). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.
- ARATO, ANDREW (1981). "La antinomia del marxismo clásico: marxismo y filosofía", *Historia del marxismo, el marxismo en la época de la II Internacional (4)*, Vol.6, págs. 9-95, Barcelona, España, Editorial Bruguera.
- BARROCO, MARÍA (2004). *Ética y Servicio Social: Fundamentos ontológicos*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.
- BERTALANFFY, LUDWIG (1982). *Perspectivas en la teoría general de sistemas: estudios científicos-filosóficos*. Madrid, España, Alianza.
- CABRERA, JESÚS (2010). *Capitalismo imperialista estadounidense y génesis del Trabajo Social en Puerto Rico (1898-1940)*, Tesis presentada para optar por el grado de Magister Scientiae en Trabajo Social con énfasis en investigación, Posgrado en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- _____ (2009). "Perspectiva crítica de la investigación en la Escuela Graduada Beatriz Lasalle; el caso de la génesis y desarrollo del Trabajo Social en Puerto Rico", *Revista Análisis*, Vol.X, Núm. 1, (2009), págs. 189-120, San Juan, Puerto Rico, Escuela Graduada Beatriz Lasalle, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Puerto Rico.
- COMTE, AUGUSTO (1977). *Curso de filosofía positiva*, Madrid, España, Editorial Magisterio Español S.A.
- COUTINHO, CARLOS (2000) "Gramsci, el marxismo y las ciencias sociales". *Metodología y Servicio Social, hoy en debate*, págs. 171-198, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.
- DURKHEIM, EMILE (1975). *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Orbis.
- FETSCHER, IRING (1981). "Bernstein y el reto a la ortodoxia", *Historia del marxismo, el marxismo en la época de la II Internacional (2)*, Vol.4, (1981), págs.165-205, Barcelona, España, Editorial Bruguera.
- IAMAMOTO, MARILDA (2000) "La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate", *Metodología y Servicio Social, hoy en debate*, págs. 93-104, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.
- KOSIK, KAREL (1967). *Dialéctica de lo concreto, estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*, Distrito Federal, México, Editorial Grijalbo.
- LEFEBVRE, HENRY (1974). *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Pléya.
- LENIN, VLADIMIR (1961). *Obras escogidas*, tomo I, Moscú, Unión Soviética, Editorial Progreso.
- _____ (1961). *Obras escogidas*, tomo II. Moscú, Unión Soviética, Editorial Progreso.
- LESSA, SERGIO (2000) "El método y su funcionamiento ontológico", *Metodología y Servicio Social, hoy en debate*, págs. 199-228, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.
- LUKÁCS, GYÖRGY (1970). *Historia y conciencia de clase*, Habana, Cuba, Instituto del libro, Editorial de las Ciencias Sociales.
- _____ (2004). *Ontología del ser social, el trabajo*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Herramienta.
- MACHADO, EVELIO (2003). "El positivismo y su influencia en la investigación social y educativa", Centro de Estudios de Ciencias de la educación, Universidad de Camaguey, Cuba.

Recuperado el 17 de septiembre de 2006, de <http://www.monografias.com/trabajos15/influencia-positivismo/influencia-positivismo.shtml?monosearch>

MANDEL, ERNEST, (1969). *Tratado de economía marxista I*, México, Ediciones Era.

_____ (1969). *Tratado de economía marxista II*, México, Ediciones Era.

MARCUSE, HERBERT (1969). *El hombre unidimensional*, Guaymas, México, Editorial Joaquín Motiz S.A.

MARTINELLI, MARÍA (1997). *Servicio Social: Identidad y Alienación*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

MARY, RICHMOND (1977). *Caso Social Individual*, San José, Costa Rica, Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica página virtual, recuperado el 10 de septiembre de 2013, En <http://www.ts.ucr.ac.cr/bv/libros.php>

MARX, CARLOS (1968). *El capital*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica.

MARX, KARL (2001). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. I. Distrito Federal, México, Siglo Veintiuno Editores.

MARX, CARLOS, ENGELS, FEDERICO (1973). *Obras escogidas en tres tomos*, tomo I, Moscú, Unión Soviética, Editorial Progreso.

MONTAÑO, CARLOS (2000). "El debate metodológico de los 80\90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico", *Metodología y Servicio Social, hoy en debate*, págs. 9-34, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

MORA, ANTONIO (2005). *La filosofía latinoamericana, introducción histórica*, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

NETTO, JOSÉ (1997). *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora. "Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social", *Metodología y Servicio Social, hoy en debate*, (2000), págs. 51-92, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

"El Servicio Social y la tradición marxista", *Servicio Social crítico, hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, (2003), págs. 62-85, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

QUIROGA, CONSUELO (2000) "Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social", *Metodología y Servicio Social, hoy en debate*, págs. 121-170, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

ROJAS, ROSA (2001). *Métodos para la investigación social una proposición dialéctica*, Distrito Federal, México, Plaza y Valdés Editores.

SALVADORI, MAXIMO (1981). "Kautsky entre ortodoxia y revisionismo", *Historia del marxismo, el marxismo en la época de la II Internacional (2)*, Vol. 4, págs. 215-257, Barcelona, España, Editorial Bruguera.